

REALIDAD Y FICCIÓN: PRÁCTICAS DE PLAGIO ACADÉMICO

REALITY AND FICTION: ACADEMIC PLAGIOUS PRACTICES

Juan Carlos Andrade Castillo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla–CRS

Docente de la Licenciatura en Ciencias Políticas

jcarlos_andradec@hotmail.com

María de los Ángeles Nolasco Cano

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla–CRS

Docente de la Licenciatura en Comunicación

anolasco_cano@hotmail.com

Resumen

¿Es posible hablar de un deterioro intelectual, moral y estético de nuestra sociedad? El presente trabajo pretende ofrecer pautas de comprensión del proceso de erosión intelectual francés para reflexionar sobre la creciente apropiación utilitarista de la realidad que se manifiesta en las prácticas académicas. En este entorno, se le exige a la escuela desarrollar el pensamiento crítico y formar ciudadanos activos, muy diferentes a los sujetos mínimos anunciados por Hugo Zemelman. De esta manera, resulta pertinente tratar de responder si la experiencia francesa, analizada por Perry Anderson en su texto sobre *El pensamiento tibio*, nos permite clarificar cómo se pasa de un “edén intelectual y cultural” a una época de confusión, de abaratamiento de la vida intelectual y cultural, y de prácticas sin reflexividad en México. Para abordar el problema se parte de un análisis multidimensional, enfatizando las prácticas culturales y académicas que se viven en la cotidianidad de las instituciones escolares y en el ámbito de la investigación científica y la producción cultural.

Palabras clave: Erosión intelectual; Escuela; Plagio académico

Abstract

Is it possible to talk about an intellectual, moral, and aesthetic decay of our society? This paper aims at providing some guidelines for understanding the French intellectual decay process to reflect on the increasing utilitarian appropriation of reality exhibited by certain academic practices. In this regard, education is required to develop critical thinking and train active

citizens, who are very different from the minimum subjects stated by Hugo Zemelman. Thus, it is appropriate to try to answer whether the French experience, analyzed by Perry Anderson in his text entitled *Lukewarm Thought*, will allow us to clarify how we shift from a “cultural and intellectual Eden” to a time of confusion, poorer cultural and intellectual life, and unreflective practices in Mexico. To address the problem, we start by doing a multidimensional analysis, emphasizing the academic and cultural practices experienced in the everyday life of educational institutions and in the field of scientific research and cultural production.

Keywords: Intellectual decay; Education; Academic plagiarism

La Cultura y la Escuela en Proceso de Erosión

En Francia, en 1870, se empezó a configurar un colectivo intelectual autónomo que sentaría las bases de una época esplendorosa en el ámbito cultural de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, hace algunos años, Perry Anderson (2008) planteó cómo Francia pasó de una época de florecimiento cultural a una con fuertes problemas. Este autor comienza narrando que durante la Cuarta República se tropezó con inestabilidad gubernamental y desastre colonial, cuya situación se tornó en una oportunidad. Cuando De Gaulle llegó al poder, el Estado ruinoso que heredó le ofreció bases sólidas para la recuperación nacional y, subsecuentemente, fundó una nueva (Quinta) República con un poder ejecutivo e instituciones fuertes, modernizó la economía con una política exterior rigurosa y condenó la guerra de Estados Unidos en Vietnam y la arrogancia de Israel. La llegada de la Quinta República coincidió con el pleno florecimiento de las energías intelectuales que distinguieron a

Francia por dos generaciones posteriores a la guerra.

Las letras y la cultura en general entraron en un proceso de regeneración. Se experimentó una alianza exótica de pensamiento filosófico y social. Fue el producto de esta unión lo que dio a la vida intelectual su esplendor e intensidad. Lévi-Strauss se convirtió en el antropólogo más célebre del mundo; Braudel se convirtió en el historiador más influyente; Barthes se transformó en el crítico literario más distintivo; Lacan adquirió su reputación como el referente del psicoanálisis; Foucault inventó la arqueología del saber; Derrida emergió como el filósofo antinómico de la época; y Bourdieu comenzó a desarrollar los conceptos que harían de él el sociólogo más conocido del país. La explosión concentrada de ideas es asombrosa. En sólo dos años (1966 y 1967) aparecieron obras de gran importancia como *Les mots et les choses*, *Civilisation matérielle et capitalisme*, *Système de la mode*, *Ecrits*, *Lire le Capital* y *De la grammatologie* (Anderson, 2008, p. 185).

Entre las características a destacar, se encuentra el hecho de que las Ciencias Sociales no fueron escritas en forma académica, rigurosa y técnica, sino como ejercicios de estilo virtuoso, utilizando recursos literarios y figuras artísticas.

Anderson argumenta que las cosas han cambiado. La economía está en depresión, el país registra deuda y desempleo, los jóvenes no tienen ocupación, la educación está en ruinas, pues algunos de sus egresados apenas saben leer y escribir, y la investigación científica ha caído en picada. Casi 30% de los ciudadanos no quiso votar para presidente en 2002, mientras que 40% no votó para legisladores. Por todo esto, considera que Francia está en una auténtica *dégringolade*.

¿Qué hay detrás del hundimiento de las instituciones y las ideas? Una hipótesis es que la excepción francesa ha sido desplazada por el neoliberalismo y la hegemonía del idioma inglés. Parece que la aparente democratización a bajo precio de las universidades y los institutos ha socavado el espíritu y la cohesión de las mismas. La posibilidad de que los socialistas y comunistas ganaran las elecciones de 1978 despertó los temores de la derecha y de otras fuerzas, lo cual precipitó la verdadera ruptura en la historia intelectual y política de Francia (Anderson, 2008, p. 195). Los ataques más ruidosos vinieron de los viejos intelectuales de izquierda. Francis Furet creó la Fundación

Saint Simon, que condensó la alianza entre intelectuales y empresarios para enfrentar las tentaciones socialistas y consolidar un compromiso más actualizado entre mercado y Estado (Anderson, 2008, p. 201). Después, fundó el Instituto Raymond Aron y despachó el jacobinismo de la historia de la Revolución Francesa. Así, Furet limpió a la Revolución Francesa y Pierre Nora limpió a la nación. Ambos concretaron, con el apoyo de Rockefeller, una “unión azucarada”, donde las disidencias y las discordias de la sociedad francesa desaparecieron en los tiernos rituales de la remembranza posmoderna, vacía, sin sentido cívico. Es en este ambiente de declinación sociopolítica cuando B. H. Levy se empezó a considerar como el mejor pensador y M. Houellebecq como el mejor escritor.

A través de la experiencia francesa, cabe la pregunta de si es posible hablar de un deterioro moral, material, espiritual y estético de nuestra sociedad mexicana. Ante los procesos de expansión de la lógica capitalista de consumo y de crisis económica, muchas veces se voltea a ver a la educación como la causante y como la tabla de salvación. Los políticos y empresarios, tanto los liberales como los neoconservadores, entonces acusan a la escuela de no enseñar los elementos básicos a los estudiantes y se permiten recomendar adecuaciones y reformas en la organización de la escuela y el currículum. Así,

argumentan la necesidad de establecer vínculos directos entre la empresa y la institución escolar (Torres, 2007; Apple, 2001).

En las tareas educativas, se puede observar una relación dialéctica de imposición y resistencia. De esta manera, “la educación ha sido uno de los campos principales en los que se ha librado el conflicto entre los derechos de propiedad y los derechos de la persona” (Apple, 2001, p. 19). Por lo tanto, en las reformas educativas se deben defender algunos de los elementos progresistas. Desde la perspectiva de Giroux (2003, p. 15), existe un aislamiento de profesores e intelectuales del mundo que los rodea, situación que refleja el poder de las empresas para definir la enseñanza como técnica e instrumental, y no como un acto moral y político.

Ante este panorama, ¿cuál es la responsabilidad de los educadores? Lo que enseñan los profesores es esencia de lo que producen en sus estudiantes. La construcción del saber se vincula con el poder, la ética y la política. En consecuencia, se requiere de enseñar y aprender cómo se vincula la teoría con la práctica (Giroux, 2003, pp. 39-41) en espacios donde no se “adultice” a los niños y no se infantilice a los adultos.

Parece que la escuela asume la responsabilidad de la capacitación profesional, la de habilitar para encontrar y mantenerse en el empleo. Se empieza a

consolidar la idea de que la educación es un bien de consumo, que se puede adquirir con cualquier oferente, pero cuando ese bien no tiene la suficiente calidad para el mercado de trabajo, se echa una mirada de acusación a los profesores (Torres, 2007). En virtud de ello, las reformas educativas tratan cada vez más de satisfacer las necesidades de capital humano de las grandes empresas, de acortar las líneas de colaboración e incluso de sumisión entre las instituciones educativas y el mercado, al tiempo que crean la conciencia de que se requiere que haya perdedores y ganadores en el sistema y que depende solamente de los esfuerzos individuales que uno sea un triunfador o un fracasado (Apple, 2001, pp. 32-33).

En el proceso de legitimación de las tareas escolares, parece que en la escuela se aprenden destrezas relacionadas con la obediencia y la sumisión (Torres, 2000). Es decir, a seguir reglas sin preguntarse el por qué y el para qué. Al igual que sucedió con el proceso de la producción, también se fragmentaron los currículos y no permitieron a profesores ni a alumnos comprender el por qué o el sentido de los contenidos. La innovación y la flexibilidad empresarial pasaron también a la escuela, con conceptos como flexibilidad curricular, trabajo en equipo, formación permanente (educación continua), enseñanza globalizada, interdisciplinariedad y descentralización (Torres, 2000, pp. 26-27).

La escolarización no es de manera alguna neutral, sino quién la intenta controlar busca la construcción de un sentido común y una conciencia social acorde a sus intereses. En este sentido, la educación es política. Enseñar en la escuela con estrategias y ejemplos para formar al estudiante a enfrentar la vida real depende de qué y cómo se concibe la vida misma, los desafíos y los estilos. Cabe recordar que muchas veces la preponderancia de la práctica sobre la teoría conlleva a formar estudiantes que resuelven problemas de la inmediatez. Así, lo práctico no debe desconectarse de lo teórico, que proporciona los elementos de la reflexión profunda, ni tampoco debe desconectarse de la ética ni de la política.

La escuela debe fortalecer los procesos de enseñanza de cuestiones básicas, como leer y escribir, para poder desarrollar el pensamiento crítico y coadyuvar a la formación de ciudadanos activos pero no a la de sujetos mínimos: “Sujetos mínimos en todo: mínimo en su capacidad de pensar, mínimo en su capacidad de sentir, mínimo en su capacidad de ejercer voluntad; cada vez más pasivo, sin embargo, cada vez más informado” (Zemelman, 1999).

Para algunos intelectuales como Sand (2017), parece muy común pensar que en la actualidad ya no hay intelectualidad, sino currículos con su evidencia de diplomas, constancias y publicaciones.

Contra esta tendencia, el mismo autor propone que los académicos salgan de las aulas y se reintegren a la actividad cotidiana de la sociedad, pues dice que además de enseñar y escribir, se debe fustigar a los fabricantes de mentiras políticas. En suma, propone un profesorado activo y responsable socialmente que vaya en contracorriente a esta época de fácil disponibilidad de la información, cuando la ciencia y las artes están caminando en sentido contrario. Mucha información en redes sociales, pocas certezas en las páginas de Internet y prácticamente nulas preguntas en el ambiente cotidiano dominan el escenario. Al parecer, las palabras se evaporan al tiempo que se enuncian y las líneas escritas se superponen entre ellas mismas.

Tomando en consideración los aportes de Anderson, Torres, Giroux y otros, podremos comprender la respuesta de un escritor francés ante una acusación de plagio, quien respondió que tomar prestados textos no es robar, siempre que los motivos sean artísticos; es decir, la conciencia social instrumentalista ha socavado también las prácticas académicas y artísticas a un ritmo creciente. La novela, el cuento, el ensayo, los libros, las tesis y los artículos no han podido escapar de esta lógica de uso pragmático, comercial y desechable.

Plagio: Entre Ficción y Realidad

El anciano rechaza el dinero que intenta entregarle Rory Jansen, quien trata de aliviar la pena que parecía sentir por haberle plagiado un texto que había escrito mucho antes y condensaba su vida: amor, trabajo, esperanza y lágrimas. Enseguida, cuando el primero recrimina a Rory el hecho de haber publicado con su nombre la obra y gracias a él se había convertido en un escritor exitoso, se muestra el valor de la creatividad, que no puede medirse en dinero, fama o grados académicos. Lo que duele al anciano es que esa creatividad, fruto de los procesos de su vida íntima y sus reconfiguraciones subjetivas terminen en manos extrañas que las hacen públicas. Al anciano no le dolió que le robaran sus palabras, sino que le hayan arrebatado “el dolor y la felicidad que crearon esas palabras”, ya que sentía que le habían robado parte de su vida, la vida de su familia, la muerte de su hija, la separación de la mujer que amaba. La muerte del anciano acontece poco después y Rory se confirma como un autor exitoso.

Unos días antes del ofrecimiento del dinero, el anciano había logrado encontrarse con el “autor” de su propia obra, a quien le cuenta los motivos y los procesos que guiaron la creación de su novela. Rory se convierte en el personaje de Clayton, quien escribe *The words* y presenta su nuevo libro ante un auditorio selecto en una institución de gran prestigio (Klugman y Sternthal, 2012). Aquí, el plagiario ha sido redimido por él mismo, quizás persista en su mente

algo de culpa, pero la lógica instrumentalista y racional de mercado ha salido victoriosa y él puede seguir escribiendo y continuar con su vida. La ética del plagiario sale avante, al menos en esta película.

Michel Houellebecq, en el año 2010, rechazó la acusación de plagio que le hicieron en torno a su novela *La Carte et le territoire* en la revista digital Slate.fr (Glad, 2010), pues en esta obra aparecieron párrafos idénticos a los que publica la edición en Internet de Wikipedia. Un poco antes, su editorial respondió que su autor, si bien utiliza folletos y páginas de Internet, él los reformula, los “recrea” y los usa para sus obras. La misma editorial añadió que si bien en algunos pasajes parece que copió, eso no se podía considerar como plagio. De esta manera, el famoso escritor aludido reconoció haber tomado algunos textos de Wikipedia, pero que no los había plagiado, pues “Tomar textos de Wikipedia no necesariamente es plagio: puede ser una forma experimental de literatura. Incluso una forma de belleza”. Houellebecq se mantiene como un escritor exitoso, así que en este caso la ética del plagiario continúa triunfando.

Las vidas de Rory Jansen y de Michel Houellebecq son muy parecidas. La diferencia estriba en que una es rescatada de la ficción y la otra de la vida cotidiana de las letras. Sin embargo, parecería que ficción y realidad son parte de un *continuum* en la

vida diaria de los seres humanos, incluidos los escritores, artistas y científicos.

¿Qué está pasando en la cotidianidad mexicana? Aquí existen algunos casos muy conocidos de práctica de plagio por parte de profesores-investigadores, muchos de ellos miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Los plagios cometidos van desde el hecho de adjudicarse algunas tablas estadísticas hasta copiar, pegar y “recrear” de 18 a 30 párrafos de obras de otros autores, que pueden ser profesores o estudiantes de posgrado o licenciatura, pero de forma reiterada. Algunos han sido sancionados por las autoridades correspondientes, pero otros se mantienen en sus labores y los demandantes ven muy lejos que sus acusaciones procedan.

Según Salmerón (2015), parece que las instituciones dedicadas a la docencia y la investigación estimulan la práctica del plagio, pues éstas generalmente defienden a los plagiarios aun cuando existan denuncias ante las autoridades. Él afirma que el plagio es solamente la punta del *iceberg* de la corrupción académica y de las mafias que existen en las universidades. Esta situación también puede ser parte de los requerimientos de productividad que se pide a los profesores para poder ser beneficiarios de becas y estímulos académicos, los que generalmente se

traducen en dinero extra a sus salarios. Así, los estándares de productividad y las distinciones clasistas del SNI parecen haber fomentado estas prácticas, que van de la mano de las tendencias mundiales del neoliberalismo y del neoconservadurismo: no importa tanto el pensamiento creativo sino el producto, no es importante el proceso sino la evaluación a partir de “constancias”.

El plagio se ha convertido en uno de los problemas centrales que enfrentan las instituciones, principalmente las de los niveles Medio Superior y Superior, donde el trabajo académico de escritura e investigación es esencial. Según investigaciones de la UNAM, la probabilidad de que dos personas construyan una oración de 16 palabras de manera igual es de apenas uno sobre un millón de millones (Román, 2017). Sin embargo, los trabajos escolares nos muestran que a los estudiantes pareciera no importarles o probablemente no se den cuenta de que están cayendo en prácticas de plagio. Esta situación se da por factores muy diversos, como la falta de tiempo de los profesores para revisar todos los trabajos solicitados, la débil formación en investigación que se imparte en el sistema educativo, la falta de fuentes de información seria o la ausencia de habilidades para seleccionarlas. Un estudio realizado por turnitin.com señala que “12% de los trabajos académicos realizados por

estudiantes de nivel medio superior y superior tienen grandes problemas de plagio y material no original” (Juárez, 2018). En efecto, si se observan con atención los trabajos escolares de estudiantes de diferentes niveles educativos, incluidos los universitarios, resulta recurrente encontrar una serie de coincidencias en ideas, palabras, párrafos y hasta faltas de ortografía.

Los profesores de las universidades pasan de largo este fenómeno al restarle importancia por el hecho de que para ellos también es una práctica diaria. Intencionado o no, el plagio es muy común, donde la ética y los valores no tienen lugar, pues no fueron transmitidos como parte de una cultura que debe preservarse y practicarse. Profundizar en el tema conduce a hallar una serie de problemáticas que pueden ir desde la ignorancia en el hecho o la creencia de que las “ideas son de todo el mundo”, como lo menciona Héctor Cerezo (2006), hasta el resultado de una generación limitada de ideas e imaginación, producto de una pobre cultura intelectual adquirida desde sus contextos.

Para muchos estudiantes, la búsqueda en Internet del tema solicitado se limita a la primera página que ofrezca el “buscador”, sin darse el tiempo de verificar la confiabilidad. El ejercicio de cortar y pegar hace que el pensamiento y la creatividad se vayan adormeciendo y la persona disminuya su productividad

intelectual. Podemos comparar el ejercicio intelectual de las personas que realizan estas prácticas con el deterioro que ocurre en la naturaleza y en la tierra cuando ya no hay vegetación firme que sostenga a los árboles, pues al venir cualquier lluvia o viento fuerte se llevará la poca tierra que haya en el lugar, disminuyendo la posibilidad de mantenerse como un sitio sustentable. Algo similar pasa con la cultura de las personas cuando no se realizan prácticas de intelectualidad, pues disminuyen las bases que fortalezcan sus ideas, sus pensamientos y su imaginación.

El plagio en el siglo XXI es una práctica común entre jóvenes estudiantes y profesores de todos los niveles. Se está convirtiendo en parte significativa de una cultura empobrecida y limitada de ideas, a la cual han contribuido en exceso los medios de comunicación masiva. Nuestros cerebros han caído en un adormecimiento que impide ir más allá del cortar y pegar.

Entre los estudiantes mexicanos se presentan las siguientes prácticas de plagio académico:

1. Clonación, que consiste en presentar el trabajo de otra persona como propia, con 9.5 de frecuencia.
2. Copiado y pegado, en el cual se incluyen pasajes de otras fuentes sin modificar, con 8.9 de frecuencia.
3. Búsqueda y reemplazo, donde se cambian palabras y

expresiones clave sin alterar el contenido, con 3.9 de frecuencia.

4. *Remix*, que consiste en mezclar material parafraseado de diferentes fuentes, con 5.6 de frecuencia.
5. Reciclado, que incluye tomar pasajes de trabajos anteriores sin mencionar la fuente, con 5.5 de frecuencia.
6. Híbrido, donde se combinan fuentes citadas con fragmentos copiados sin incluir las citas, con 0.5 de frecuencia.
7. Mosaico, donde se incluye material copiado de varias fuentes que encajen bien, con 9.1 de frecuencia.
8. Error 404, que consiste en citar fuentes inexistentes o con información imprecisa, con 0.6 de frecuencia.
9. Fuente RSS, que incluye citar correctamente las fuentes, pero casi sin incluir párrafos propios, con 2.8 de frecuencia.
10. Reutilización, donde se citan las fuentes, pero con demasiado uso de la estructura o términos

originales del texto, con 4.4 de frecuencia (Juárez, 2018).

Estos datos nos permiten visualizar la urgente necesidad de fomentar, tanto en los jóvenes estudiantes como en los profesores, acciones que permitan realizar prácticas de intelectualidad, ya que de esta manera se podrán generar ideas novedosas y creativas, lo que a su vez podría disminuir los ejercicios de plagio. Se pueden lograr grandes resultados a través de la escuela. En este sentido, educar significa dotar a la ciudadanía de conocimientos y destrezas para analizar el funcionamiento de la sociedad y poder intervenir en su orientación y estructuración (Torres, 2007, p. 40). La educación nos puede ayudar a revertir los procesos de construcción de sujetos mínimos.

La pregunta, entonces, podría formularse así: ¿Cómo lograr una sociedad más culta, creativa, ética y justa? Para poder dar una respuesta, es necesario considerar qué se está haciendo en la cotidianidad.

En México, según la Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo (INEGI, 2014), 18 915 180 personas de 12 años y más (20% del total en este rango de edad) realizan actividades de estudio. El tiempo dedicado es de 5.61 horas diarias, de las cuales 3.94 son para asistir a clases, tomar cursos o estudiar; 1.23 horas son para hacer tareas, prácticas escolares y otras actividades; y 0.58 horas se invierten en los traslados. Las diferencias entre hombres y

mujeres son mínimas. Cabe destacar que el porcentaje de personas que dicen leer libros (21.1%) es muy similar al de quienes realizan actividades de estudio.

Los tipos de libros que se pueden encontrar en los hogares mexicanos, según la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura (CONACULTA, 2015), son los siguientes: Libros de Texto Gratuito en 45.3% de las viviendas, de Religión en 41.4%, de Cuento en 36.6%, Enciclopedias en 33.6%, de Historia en 29.7%, Novelas en 29.2% y Recetarios en 22.8%, entre los más mencionados. Las respuestas a la pregunta de qué tipo de libros se lee por gusto son: Novela (36.1%), Religión (34.6%), Cuento (31.6%), Historia (28.4%), Poesía (16.9%) y Recetarios (16.1%), entre otros. Sin embargo, las respuestas para la pregunta del título del último libro leído son las siguientes: *La Biblia* (8.2%), *50 Sombras de Grey* (1.5%), *Cien años de soledad* (1.1%), *El Principito* (1.0%), *Crepúsculo* (0.8%), *Juventud en éxtasis* (0.8%) y *Bajo la misma estrella* (0.8%). Otros títulos contaron con muy pocas menciones. Estos datos nos permiten inferir que no leemos lo que decimos, pues la referencia a la Biblia es sorprendentemente mayor al del siguiente título.

Otros datos son: 35.6% de las personas refieren que leen por placer, diversión y entretenimiento; 22.1% dice que para estudiar y hacer tareas escolares; y 19.2% menciona que para informarse. Por otro

lado, 61.1% dice que no lee por falta de tiempo, 12.5% por flojera, 6.7% porque no ve bien y 6.4% porque no le gusta. Sin embargo, las siguientes cifras nos permiten construir una imagen de las prácticas de lectura: 71.7% de los mexicanos dice haber ido al menos una vez en su vida a alguna biblioteca, pero 61.1% de ellos no ha regresado a alguna desde hace más de cinco años, mientras que 58.1% ha ido alguna vez a una librería, pero 45.2% de ellos tiene más de cuatro años que no ha regresado a alguna. Una explicación posible de esto podría encontrarse en la existencia de libros digitales, aunque parece poco factible.

En cuanto a la práctica de escritura, 32% dice gustarle escribir, mientras que a 35% no le agrada. ¿Qué escribimos los mexicanos? 22.0% escribe recados, 19.5% escribe mensajes en celular, 18.8% escribe trabajos escolares, 9.2% redacta documentos de trabajo, 6.4% escribe cartas, 5.8% escribe en las redes sociales, 5.2% chatea, 3.3% escribe memorias, 2.8% compone poemas o canciones y 2.7% se inspira para escribir cuentos o relatos. Por lo tanto, la escritura es aprovechada principalmente en textos cortos de uso cotidiano.

A los problemas de seguridad, corrupción, impunidad, de ingreso y otros, es necesario sumar que tampoco vamos bien en cuestiones culturales. Si bien se practica la cultura de la lectura, 45% no comprende lo que lee; solamente 6 de cada 100

personas leen más de dos horas al día y el promedio de libros leídos al año es de 5.3. No es difícil inferir que la lectura no es nuestra prioridad en el entorno actual, pues podríamos pensar que es esencial el consumo de alimentos, el vestido y la vivienda. Sin embargo, parece que consumir datos en Internet se ha hecho más importante. A pesar de esta situación, la escuela y los profesores puede potenciar un cambio sustancial, pues en la misma encuesta de lectura se dice que los profesores tienen un papel protagónico en el fortalecimiento de la lectura (Igarza, 2015, p. 8).

Como consecuencia, podríamos ir a contracorriente de la erosión intelectual que permea a muchos países y en especial al nuestro, donde las prácticas de plagio académico son recurrentes y parecen carecer de un dique de contención. La experiencia francesa (Anderson, 2008) nos ha mostrado cómo la erosión intelectual está íntimamente relacionada con la erosión social y política. Cuando se participa menos en la política, cuando se aligeran los procesos de ingreso a la universidad,

cuando se maquilla la historia y la identidad, entonces se permite la existencia de literatos y académicos que plagian. Por lo contrario, cuando se cultivan las letras, la ciencia y las artes, entonces se abren oportunidades para construir un país más sólido, se participa políticamente, se construye el diálogo y se fortalece la identidad y la pluralidad.

La tarea es complicada en las condiciones actuales de México, pues a diversos personajes les aterra que las instituciones educativas vayan más allá de lo que marcan los planes y programas. Sin embargo, Giroux (2016, p. 24) señala que “en una sociedad sana, las universidades deberían ser subversivas, ir en contra de la corriente, otorgar la palabra a los relegados, a los invisibles y luchar por la verdad que atemoriza a los poderosos”. Esta es una posibilidad de transformación desde la trinchera de la educación. Es necesario volver a pensar, reflexionar y actuar para potenciar la transformación. En este sentido, ¿es correcto afirmar que “no hay nada nuevo bajo el sol”? (Kraus, 2007).

Referencias

- Anderson, P. (2008). El pensamiento tibio. Una mirada crítica sobre la cultura francesa. En *Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. 1(1), junio, pp. 177-234.
- Apple, M. W. (2001). *Política cultural y educación*. Madrid: Morata.
- Cerezo, H. (2006). Aspectos éticos del plagio académico de los estudiantes universitarios. En *Elementos*, 13(61), pp. 31-35.

CONACULTA. (2015). Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018. México: CONACULTA.

Glad, V. (2010). Houellebecq, la possibilité d'un plagiat. En *Slate.fr*. 2 de septiembre de 2010. Recuperado de: <http://www.slate.fr/story/26745/wikipedia-plagiat-michel-houellebecq-carte-territoire>

Igarza, R. (2015). El desafío de poner en perspectiva el comportamiento de los lectores en México. En *CONACULTA, Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018*. México: CONACULTA.

INEGI. (2014). *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo*. México: INEGI.

Giroux, H. A. (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Morata.

Giroux, H. A. (2016). La educación superior y las políticas de ruptura. En *Revista Entramados—Educación y sociedad*. 3(3), febrero, pp. 15-26.

Juárez, E. (2018). En aumento prácticas de plagio académico en México. 25 de abril. Recuperado de: <http://www.educacionfutura.org/en-aumento-practicas-de-plagio-academico-en-mexico/>

Kraus, A. (2007). ¿Es lícito plagiar? 10 de octubre de 2007. Recuperado de: <http://www.jornada.com.mx/2007/10/10/index.php?section=opinion&article=020a2pol>

Klugman, B. y Sternthal, L. (Dirección). (2012). *The words*. [Película].

Román, J. A. (2017). Aun cuando aumenta la práctica de plagio, hay un profundo vacío legal. 21 de diciembre de 2017. En *La Jornada*. p. 32.

Salmerón, P. (2015). El arte de plagiar y las mafias académicas. 21 de noviembre de 2015. En *La Jornada*. p. 31.

Sand, S. (2017). *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*. España: Akal.

Torres, J. (2000). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.

Torres, J. (2007). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata.

Zemelman, H. (1999). Conferencia Magistral. *Tercer Encuentro Regional de Investigación Educativa*. Pachuca: UPN-Hidalgo.